

EL HOMBRE EN LO TAUTOLÓGICO COMO LA VERDAD VERDADERA EN EL PENSAMIENTO COMPLEJO, ANTE CUESTIONES TRASCENDENTES EN LA RELIGIÓN O EL RELIGAR DEL SER



ALEXIS ESPINOZA

Participante del Doctorado en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales
Universidad de Carabobo
alexespin2010@hotmail.com

Recibido: 16/11/2013

Aceptado: 27/10/2016

Resumen

Todo operar en el vivir nos permite afianzar, como observadores, que el amar es la opción que emocionalmente cambia el hacer haciendo, distinción de lo distinguido como tautología en el pensamiento complejo. Es en el religar de los paradigmas en cuanto al concepto de religión, donde se visualizan diversas definiciones que los hombres se han ido planteando, suscitando así una crisis en la concepción de religión y un vacío existencial en las cuestiones trascendentes como de dónde venimos y hacia dónde vamos. Por esta razón resulta necesario advertir y examinar estas ideas desde los principios del pensamiento complejo: lo dialógico, lo recursivo y lo hologramático, en cuanto a la asociación y complementariedad de esas interacciones sostenidas en relaciones antagónicas, como instancias que producen relaciones causales de la parte en el todo. La idea de causa y efecto resulta incompleta para explicar el desarrollo humano desde un testimonio vivo sostenido en el examen permanente y en la reflexión constante de ir atrás, corregir y seguir adelante. El pensamiento complejo de Morin (1998), asume una posición de acercamiento y a la vez de retiro como un esfuerzo de ir con y en contra de la problemática planteada, al describir no solo de dónde venimos y hacia dónde vamos como sociedad, sino de hacernos conscientes de que las herramientas para detener la involución y resolver la ceguera que no nos deja ver más allá de lo que podemos observar, no las conocemos.

Palabras clave: verdad verdadera, religión, pensamiento complejo, tautología, trascendencia

THE MAN IN THE TAUTOLOGICAL AS THE TRUE TRUTH IN COMPLEX THINKING ABOUT TRASCENDENTAL ISSUES IN RELIGION OR THE RELIGURE OF BEING

Abstract

Everything to operate in the living allows us to assert, as observers, that the loving is the option that emotionally changes the doing by making distinction of the distinguished as tautology in the complex thought. It is in the religar of the paradigms as far as the concept of religion, where they are visualized diverse definitions that the men have been posing, thus raising a crisis in the conception of religion and an existential emptiness in the transcendental questions as of where we come and towards where are we going. For this reason it is necessary to warn and examine these ideas from the principles of complex thinking: the dialogic, the recursive and the hologramatic, as to the association and complementarity of these interactions sustained in antagonistic relations, as instances that produce causal relations of the part in the whole. The idea of cause and effect is incomplete to explain human development from a living testimony sustained in the permanent examination and in the constant reflection of going back, correcting and moving forward. The complex thinking of Morin (1998), assumes a position of approach and at the same time of withdrawal as an effort to go with and against the problem raised, describing not only where we come and where we go as a society, but to make us aware that the tools to stop the involution and solve the blindness that does not allow us to see beyond what we can observe, we do not know them.

Keywords: true truth, religion, complex thinking, tautology, transcendence

ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 10 N°19. Julio-Diciembre 2016/ pp.435-441.

ISSN-e 2443-4442, ISSN-p 1856-9153

El hombre en lo tautológico como la verdad verdadera en el pensamiento complejo...

Espinoza Alexis



El hombre como ente transformador del desarrollo humano en su concepción estructural tripartita (cuerpo, alma y espíritu), asume posiciones en una condición natural, en cuanto al paradigma de la religión o el religar de manera dialógica que nos involucra como seres humanos siendo el alma, complementaria y antagónica ante la crisis del saber y de lo real que confluyen, no dejando por fuera nada, creando un pensamiento de superación, conservación y cambio que magnifican lo complejo y lo tautológico (la verdad verdadera que nos identifica), del ser en cuanto al saber de dónde venimos y hacia dónde vamos.

El orden es necesario ante el desorden, el bien ante el mal pero es su complementariedad la que nos permite vislumbrar los errores ante una crisis de presupuestos al llamar lo desordenado ordenado y a lo malo bueno, es necesario sincerar lo antagónico y complementario, es necesario ordenar los paradigmas que nos han dado resultado en un devenir histórico que pareciera insondable pero no lo es.

La concepción de la religión, del saber de dónde venimos y hacia dónde vamos nos ofrece inestabilidad y desequilibrio que se funden en una ruptura epistemológica del desarrollo de la esencia en la figura del hombre. Vivimos en una sociedad tergiversada donde los patrones o modelos se han roto llamando a lo bueno malo y a lo malo bueno, a lo dulce amargo y a lo amargo dulce; un antagonismo amorfo donde se pierde la humanidad.

La aleatoriedad confunde las masas al fundir lo casual con lo causal. La causa produce un efecto que puede ser positivo o negativo; de verdad o falsedad pero nunca ambas, por lo que se debe distinguir de manera tautológica, donde el conectivo principal de la proposición arroja como resultado todas sus opciones de verdad. Existe una repitencia aleatoria o fortuita en el desconocimiento de la verdad que refleja la historia en la cual las

esferas de poder cuesta reconocer y al individuo comprender. ¿Es necesario revisar la historia para interpretar y comprender la aleatoriedad dentro de lo causal?

El fenómeno causa efecto es el conjunto de partes o la parte en el todo del desarrollo humano que se establece como un juego donde las reglas no son concebidas como parte de ese todo que se ofrece como testimonio vivo para la reflexión de ir atrás, corregir y seguir adelante. Es ese fenómeno que no nos deja avanzar al no reconocerlo como parte del todo dejándonos cansados y como arando en el mar, haciendo surcos sin tierra donde sembrar la semilla o sin piso donde construir, es una limitante más que no nos deja ver más allá de lo que podemos observar.

Es la no visión del orden lo que nos convierte en desorganizados pensando en función de nosotros mismos y no en la situación del otro. Es necesaria la desorganización para comprender la organización, es necesario no ser egoísta para comprender al otro, no dejándonos llevar por ambigüedades socialitarias.

Existe una crisis del saber y de lo real, del conocimiento y de lo que se observa. Lo tautológico no es evidenciado por un interés de poder, calculador y maquiavélico, que determinan los modelos a seguir, no importando el pasarle por encima o destruyendo a la esencia como lo es el hombre. Es ese sentido el que nos hace perversos e inescrupulosos, basta con ver la naturaleza pecaminosa de la cual estamos hechos para darnos cuenta cuan destructivos somos al no suministrarnos, que dejamos atrás un devenir histórico que muestra nuestros desaciertos, de los cuales casi nunca reflexionamos.

El pensamiento complejo de Edgar Morin asume una posición de acercamiento y a la vez de retiro como un esfuerzo de ir con y en contra de la problemática planteada, al describir de dónde veni-

mos y hacia dónde vamos como sociedad. Las herramientas para detener dicha involución no las conocemos, es triste la realidad pero los hechos se ponen de manifiesto.

Es en la crisis paradigmática de la religión, expresada en ese ir con y en contra, acercamiento y a la vez retiro de los paradigmas religiosos, donde se hace necesario escudriñar para entender al individuo en la sociedad como especie. Es el individuo la esencia de la sociedad como especie vital.

Es recursiva la crisis en el paradigma de la religión, dado que presenta un elemento de producción cíclica a manera de feed-back como causa y efecto. Son las distintas posiciones positivas o negativas las que nos permiten visualizar la causa y el efecto, ambos determinados por la variable tiempo. Es la retroalimentación la que nos permite distinguir la veracidad tautológica de las posiciones argumentadas en los distintos paradigmas del hombre a través del devenir histórico y en el desconocimiento de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Es el religar de los paradigmas, en cuanto al concepto de religión, donde se visualizan definiciones de hombres que plantean una crisis de concepción, la cual es necesario plantearla desde el pensamiento complejo a partir de los principios de lo dialógico, recursivo y la hologramático en cuanto a la asociación y complementariedad en interacciones con relaciones antagónicas, como elemento que produce una causa y un efecto en una figura que representa la parte en el todo.

Lo simple se hace complejo cuando tergiversamos el contenido que lo conforma. La religión se ha tergiversado en un hecho deformador por el hombre, que siguiendo pasiones desordenadas, no poniendo la esencia como norte, se sumerge en un pantano cenagoso teniendo como consecuencia la mal orientada sociedad en la que vivimos. Es la crisis social la que sostiene la confusión del hom-

bre en cuanto al saber de dónde venimos y hacia dónde vamos, es la historia la que apoya esta crisis. Somos cada uno de nosotros los llamados para ir con y en contra, partiendo no de la nada sino de algo que hay que cambiar y de ello debemos estar conscientes todos los que queremos ver para revisar, cambiar y seguir adelante. Es esa una tautología que aunque redundante, tiene sentido.

Las ciencias plantean un código genético en el accionar ético, preestablecido en cada ser humano donde nuestros valores y el poder de decidir o libre albedrío es parte de esa naturaleza, que viene encapsulada en ese código genético donde la ética y la religión forman parte del mismo como una maleta en la cual traemos nuestro equipaje. Todo pensamiento es válido o tautológico, si todas sus opciones son verdaderas tomando en cuenta las partes del todo. Desde esta perspectiva podemos inferir que es necesario tomar en cuenta la posición de que si la genética predeterminase a la moral, el libre albedrío no existiría. Mis genes no pueden cuartar mi libertad. Si la genética regulase a la ética simplemente seríamos animales. Son estos los que carecen de libre albedrío y los que en absoluto no pueden hacer nada que no esté prefijado en sus instintos. Qué argumento entonces podríamos advertir de las ciencias duras cuando interpretan la ética preestablecida desde los códigos de la genética.

La concepción de la ética, por mucho tiempo ha estado impregnada de definiciones con posturas distintas en función de ese hombre que actúa de manera “racional” para hacer algo o no hacerlo, para tomar decisiones sobre las cuales orientará su conducta. Lo que nos diferencia de los animales como seres pensantes, es que solo el hombre tiene colocado en el corazón y escritas en su mente leyes puestas en su naturaleza humana por Dios, mencionado en la Biblia (1960) puntualmente en hebreos 10:16; lo que muchos científicos han tra-

tado de definir como conciencia, consiente, subconsciente; tratando pues de precisar esos grados de conciencia en el tiempo y en el espacio, a través de la veracidad heredada por la lógica que se centra en la racionalidad de los hechos palpables.

Es esa idea ingenua según la cual nuestra ética es el conjunto de principios y valores que la cultura, la tradición, la educación, las creencias y los dogmas nos inculcan o los valores que nuestra sociedad nos impone. Cuando se cree que nuestra tendencia hacia lo moral es eso, es comprensible entonces que se piense que ésta pueda ser parte de la genética. Es de hacer notar, desde lo antagónico o complementario, y está demostrado (y no es mera teoría, con mucho respeto a las ciencias duras), que nuestra historia antropológica y nuestra cultura se van incorporando con el tiempo a nuestros genes. Es el carácter reflexivo en el devenir histórico que permitiría entender estas cuestiones desde otro enfoque: si se asume que la libertad absoluta permite imponerse a sí mismo para practicar los valores que se tipifican en los dos mandamientos resumidos por Jesús de Nazareth: “Amarás al señor tu Dios con todas tus fuerzas, con todo tu corazón, con toda tu alma y al prójimo como a ti mismo”, entonces, si es así y entiendo el sacrificio en la cruz, podré distinguir entre el robar o no, suicidarme o no, matar o no, amar o no.

Cuando descubro lo que la moral es y no ese conjunto comercial de ideas anquilosadas y necias de valores que la sociedad y la tradición incrustaron en mi cerebro, entonces intuiré fácilmente que ella nada tiene que ver con mi código genético e intuiré también que la psicología, la siquiatria y todas las neuro ciencias juntas no tienen ninguna posibilidad de captar la infinitud y la absolutas, radicalmente inescrutables, del espíritu humano. Porque dicha capacidad de decidir atañe precisamente a nuestra conexión con Dios, una esfera en la cual la ciencia no podrá nunca penetrar, entendida así,

una esfera tautológica.

Toda proposición veritativa que refleja una ley de inferencia tiene como resultado una tautología, y es esta una herramienta que puede verificar esas concepciones del hombre que pudieran tergiversar el sentido moral y ético, obstaculizando o desviando, de esta forma, el buen sentido o dirección del repensar de la religión, como un ámbito fundamental que debe tomarse en cuenta a partir de unos nudos críticos que definen la sociedad de hoy, convulsionada, en la cual *el humus* de la sabiduría se encuentra ya confundido y en estado de descomposición.

Según las sagradas escrituras el concepto de religión va más allá del religar o hacer costumbre una doctrina, es en la Biblia (1960), en Santiago 1:26 que se nos dice: “si alguien se cree religioso pero no pone freno a su lengua, se engaña a sí mismo, y su religión no sirve de nada”. La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo.

Edgar Morín (1994) cuando habla de complejidad, se refiere a la raíz latina elemental de la palabra “complexus”, o sea lo que está tejido junto. El verdadero problema (de la reforma del pensamiento), para él, es que nos formamos demasiado en la tendencia a separar, mejor vale aprender a vincular. El pensamiento complejo emerge frente a la necesidad imperiosa del cientificismo y academismo; y, ante la división disciplinaria; por lo que es necesario pensar el mundo de forma transdisciplinaria y holística, no abandonando la noción de las partes.

El pensamiento disciplinario es una de las limitantes que conduce al “autismo intelectual” por falta de definiciones integradoras. Cuando un científico especializado profundiza en cierta área del conocimiento, se torna incomprensible porque limita lo

integral al funcionar aislado, compartimentado y egoísta de una sola parte del conocimiento, limitando así su aporte.

La dialógica denota la coherencia de un sistema que surge de la paradoja y del encuentro de fuerzas antagónicas a priori. La recursividad define los conceptos de auto-producción y auto-regulación por lo que el sistema no solo recibe una retroalimentación del medio, sino que esta retroacción modifica la estructura misma de su funcionamiento.

La hologramia o principio hologramático, se resume sugiriendo que “la parte está en el todo, pero el todo está en la parte” un ejemplo de esto es el patrimonio genético del individuo.

El problema se plantea desde esta perspectiva tomando el pensamiento complejo de Morín (1994), como base de discusión del por qué debemos abordar el asunto de la religión en cuanto al saber de dónde venimos y hacia dónde vamos como una crisis social paradigmática.

Las corrientes filosóficas como el idealismo, escepticismo, dogmatismo, empirismo, cristianismo, pragmatismo, materialismo, historicismo, fenomenología, existencialismo, positivismo, en un orden cronológico son referentes de pensadores como: Platón, Aristóteles, Hume, Marx, y Kant entre otros, que dando sus distintos aportes tuvieron como esencia relevante comprender al hombre en todos sus ámbitos, trascendiendo con sus distintos conocimientos esa mirada que se centraría solo en las imperfecciones de las actitudes humanas .

El hombre trata de señorear sobre la base de su naturaleza imperfecta, es por esto que en el devenir histórico se ha construido un camino que le ha llevado a visualizar una verdad y a conformarse con ella. Es este camino, que va y viene, el que le ha permitido asumir una autoconciencia en la cual, la existencia se sustenta en el conocimiento que le otorga su experiencia en el mundo.

Según Juan Pablo II (1998) en *Fide et Ratio*, “El hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo y más se conoce así mismo en su unicidad, le resulta más urgente el interrogarse sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia”(p.18).

Marx (1888) menciona que “La filosofía no está para transformar el mundo sino para interpretarlo” (p.45). En un devenir histórico, observamos pensadores cuya corriente filosófica se ha sostenido en el tiempo hasta nuestros días y así sus ideas se han hecho trascendentales. Para Platón, por ejemplo, el conocimiento gira en torno a lo absoluto y trascendente y así su objeto ha de ser estable, permanente, fijo y susceptible de definición clara y científica.

Para Descartes (1976), la definición de la verdad, no es por otra vía sino por la razón. “No basta con tenerla sino emplearla bien. Para llegar a una verdad es indispensable alejarse totalmente de los sentidos y recluirse únicamente en su interioridad intelectual para así, por medio de la razón, llegar a una verdad y preservarse de error”(p.243). Él mismo manifiesta tres tipos de ideas: las adquiridas, las artificiales y las naturales o innatas, que no provienen de los sentidos ni han sido elaboradas por nosotros, sino que provienen de Dios. Las infunde directamente en nuestro entendimiento.

Para Kant (1986), “nuestro conocimiento deriva en el espíritu de dos fuentes fundamentales: la primera es la receptividad de las impresiones; la segunda, la facultad de reconocer un objeto por medio de las representaciones”(p.175). Es necesario comentar que Schelling menciona que el sistema completo de la ciencia parte del yo absoluto, por lo tanto la inteligencia solo capta lo inteligible en dos filosofías: el dogmatismo, que admite las cosas en sí, y el idealismo, que solo admite contenidos de conciencia.

Para Hegel (1990), el sujeto es un espíritu que se sabe así mismo. “pensar es distinto que conocer.

Conocer es conocer lo que las cosas son; tiene un momento esencial que se refiere a las cosas”. (p.43).

Estos pensadores, entre muchos que han marcado un hito histórico, confluyen en el estudio del ser para conocer la verdad, buscando liberarse de esa cautividad intelectual que ayuda en el conocimiento del yo pero que no llega a universalizar su devenir histórico. De ahí que lo fortuito o aleatorio, lo recursivo y lo hologramático como principios del pensamiento complejo, se hacen evidentes en las corrientes filosóficas del pensamiento donde lo tautológico juega un papel importante en la búsqueda de la verdad, siendo la religión su esencia para definir en el ser las cuestiones existenciales y trascendentales vinculadas con el dónde venimos y hacia dónde vamos, también juega un papel importante la ética dado que esta tiende hacia lo moral en la búsqueda de ese Dios creador, de ese espíritu que tiene un principio y un final en un camino que viene y va. Es cíclica, la vida es causal, forma una parte del todo y es a su vez toda la parte.

Es la idea con la cual se identifica todo nuestro ser al ser *per se*, subjetivo, donde la verdad es la creación de ella misma. Somos seres dotados de una naturaleza divina que va mas allá de nuestro intelecto por ello, la lógica es solo una herramienta de todo el conjunto de aproximaciones a la verdad, que no nos hace ni libres ni conocedores del todo.

John Locke (1990), define el origen del conocimiento como la experiencia, en lo cual afirma: “Todo cuanto la mente percibe en sí misma es objeto inmediato de percepción, de pensamiento o de entendimiento, a todo esto llamo yo idea”(p.72). Considero que este planteamiento, hoy día, tendría validez solo para él, pues bastaría dimensionar el espectro de lecturas que pueden derivar de la vivencia, por ejemplo.

Hume (2012), asume las ideas como copias borro-

sas y sin viveza de las impresiones directas. El punto clave del pensamiento de Hume reside en su teoría de la asociación de las ideas. Para Hume el pensamiento no puede alcanzar una verdadera metafísica. Tampoco acepta que existan ideas innatas, ya que todos los contenidos de la conciencia provienen de la experiencia.

En la idea de la existencia religiosa de Dios, Descartes (ob.cit), manifiesta “ yo encuentro en mí la idea de Dios, es decir, de un ente infinito, perfectísimo, omnipotente, que lo sabe todo. Ahora bien, esta idea no puede proceder de la nada, ni tampoco de mí mismo, que soy infinito, imperfecto, débil, lleno de duda e ignorancia” (p.86).

En su tercera idea sobre la existencia de Dios como argumentación ontológica, Descartes (ob.cit) dice lo siguiente:

No podemos concebir la idea o la naturaleza de la cosa, sin concebir al mismo tiempo sus propiedades esenciales. Cuando se intuye la idea de Dios en la idea de un ser soberanamente perfecto e infinito, en esa idea se intuye necesariamente la existencia, ... el existir pertenece a la naturaleza verdadera e inmutable de un ser semejante. Por lo tanto, Dios existe. (p. 62)

Las religiones se ponen de manifiesto cuando la necesidad lo amerita, en las cinco religiones más importantes del mundo como lo son: Judaísmo, Cristianismo, Islamismo, Hinduismo Y Budismo, se evidencia que el hombre trasciende al vislumbrar la necesidad de saber de dónde viene y hacia dónde va. Son las múltiples preguntas que las ciencias duras no han podido responder en su aproximación científicista. Es por esto la necesidad de distinguirlas en un estudio riguroso y a partir de un devenir histórico en el cual los hechos vienen revelando el desarrollo de una sociedad y de un mundo en el que aflora la incapacidad de convivencia, la ceguera por el destino humano y la carencia de un verdadero desarrollo espiritual.

Referencias

- Reina –Valera. (1960). *Biblia de Estudio Arco Iris*. Versión Texto Bíblico copyright.
- Juan Pablo II. (1998). *Relaciones entre fe y razón*. Fide et Ratio a los Obispos de la Iglesia Católica. Roma: Cd. Vaticano.
- Locke, J. (1990). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, A. (1990). *Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*. Madrid, España: Tecnos.
- Hume, D. (2012). *José Luis Tasset. Obra completa*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Marx, K. (1888). *Tesis sobre Feuerbach*. Bruselas: Editorial Luarma.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Descartes, R. (1976). *Reglas para la dirección del espíritu*. Madrid, España: Editorial Alianza S.A.
- Descartes, R. (1976). *Discurso del método*. Lima: Editorial Universo, S. A.
- Kant, I. (1986). *Crítica a la razón pura*. México: Editorial Porrás.